

TRADUCCIÓN

Sobre las Virtudes y Vicios del Pseudoaristóteles

ALBERTO BUELA LAMAS

El tratado *Περὶ Ἀρετῶν καὶ Κακῶν* del *Pseudo Aristóteles* comienza con el siguiente cuadro de las virtudes y el correlato de los vicios que les corresponden:

Virtudes	Ἀρεταὶ	Κακίαι	Vicios
Parte Racional	{ φρόνησις prudencia=sapiencia ..	ἄφρόνησις	Imprudencia
Parte Pasional	{ Πραότητος Mansedumbre	Οργιλότης	Iracibilidad
	{ Ἀνδρεία Fortaleza	Δειλία	Cobardía
Parte Concupiscible	{ Σωφροσύνη Templanza	Ἀκολασία	Intemperancia
	{ Ἐγκράτεια Continencia	Ἀκρασία	Incontinencia
De toda el alma	{ Δικαιοσύνη Justicia	Ἀδικία	Injusticia
	{ Ἐλευθεριότης Liberalidad	Ἀνελευθερία	Iliberalidad
	{ Μεγαλοψυχία Magnanimidad ..	Μικροψυχία	Pusilaminidad

No hay en toda la *opera omnia* de Aristóteles ni en ninguno de los sesudos comentaristas del Estagirita una síntesis más acabada de su teoría de las virtudes como la que nos brinda este pequeño tratado. Está bien, no salió de la pluma de Aristóteles, pero quien quiera que haya escrito este opúsculo conocía al Filósofo como los mejores.

Así, aquí están interrelacionadas las virtudes cardinales —prudencia, justicia, fortaleza y templanza— provenientes de Platón y que Aristóteles adoptara como propias y las virtudes secundarias, tratadas acabadamente en la *Ética Nicomaquea*, libro IV, como la liberalidad, magnanimidad, continencia y mansedumbre. Esta imbricación entre virtudes primarias y secundarias, ciertamente, no es de Aristóteles pero forma parte de la quintaesencia de su sistema. Es cierto, también, que no está acá reflejada la teoría del término medio (μεσότης) con sus pares de contrarios. Acá sólo se habla del defecto y no del exceso que rodea a casi todas las virtudes.

El mérito del ignoto autor de este tratado es haber logrado presentar la teoría de las virtudes y los vicios en su totalidad.

Si lo leemos detenidamente vemos que en el Pseudo Aristóteles hay una intención moralizante que nos hace comprender cuál era la mentalidad y el espíritu que animó a estos cientos de autores ignotos, los denominados «pseudos», sobre todo de la época helenística, que sirvieron de gozne entre la filosofía griega y la filosofía cristiana.

Estos pseudos autores, han sido y son la verdadera cadena de transmisión del conocimiento de los grandes filósofos antiguos. Esto se ve estudiando a los Padres de la Iglesia en la abundancia de «pseudos filósofos» que leían. No habían aparecido aún los sabihondos *scholars* ni las ediciones críticas. Hubo sí ediciones *anotadas*, cosa que hoy no hay, en donde los *escolias* anotaban en los márgenes del texto comentarios, a veces, profundísimos.

Estos pseudos autores tomaban el texto y muchas veces lo repetían todo entero. No existía la noción de plagio o copia y menos las de *royalty* y patentes que atormentan a los investigadores de hoy día. Fue inconcebible, para toda la mentalidad premoderna la idea de plagio o copia de un Magno o Grande. Por el contrario, lo que era considerado máximo mérito era poder memorizarlo hasta repetirlo en sus mínimos aspectos o detalles. Esto lo muestra claramente el Pseudo Aristóteles cuando en el capítulo III 4, *in fine*, sostiene: «no hay nada sobre la incontinencia pero podemos, si te gusta, definirla así». Y lo hace con los términos que Aristóteles utiliza en muchos lugares de su vasta obra.

La época de este opúsculo se ubica entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. En la edición que Andrónico de Rodas realizó de las obras de Aristóteles figura este tratado como apéndice del libro Περὶ Παθῶν.

El texto fue establecido por Brandis y Bekker en la *Editio Princeps* de 1833 bajo el título de Περὶ ἀρετῶν καὶ κακιῶν que ocupa las páginas 1249 a 1251. El texto crítico y de uso lo estableció el alemán Susemihl (Leipzig, 1884) como apéndice a su versión de la *Ética Eudemia*. Finalmente el inglés H. Rackham editó en 1934 una versión modificada, pero sobre la base de las anteriores.

En castellano hemos tenido una versión que fue la de don Patricio de Azcárate en su traducción de las Obras Completas de Aristóteles, pero su traducción está hecha desde la versión francesa de Bartolomé de Saint Hilaire, que no es correcta ni acertada. Por ejemplo, al comienzo del capítulo V traduce Εγκράτειας que significa continencia por *temperance* cuyo término es Πραοτήτος. Error irreversible sobre un concepto medular y, además, en un texto tan breve.

Esta versión que ofrecemos a continuación no tiene ninguna pretensión, pues nos apoyamos en las traducciones ya hechas, sólo hemos tenido, como único mérito, el cuidado de mantener el significado uniforme de todos los términos técnicos en la denominación de las virtudes y vicios sin ninguna concesión a versiones arbitrarias en castellano, ni tampoco variamos la traducción de un mismo término a lo largo del texto. Es por ello que comenzamos la introducción a esta traducción con el cuadro general de virtudes y vicios en griego y en castellano, que además de creerlo didácticamente útil permite el control del texto por el lector.

Además cada vez que aparezca en el texto alguna virtud o vicio más allá de los ocho enumerados al comienzo de esta introducción, colocaremos entre paréntesis la palabra griega correspondiente.

Una aclaración sobre el término φρόνησις que hemos traducido por *prudencia*. Es dable destacar que en la filosofía de Aristóteles y en los griegos, en general, quería significar: sabiduría más experiencia, nosotros tenemos aún en castellano la palabra *sapiencia*, que menta la sabiduría experiencial de los hombres mayores. Y este sería el término correcto, en nuestro criterio, para traducir φρόνησις. Si no lo hemos hecho es porque no tenemos ninguna pretensión de aparecer como eruditos ni creadores de polémicas inconducentes. Hemos sacrificado nuestra traducción de φρόνησις = *sapiencia*, que ya expusimos extensamente en nuestra traducción del *Protréptico* (Bs. As. 1983), por la de *prudencia* para evitar confusiones y mal entendidos.

Tampoco compartimos la traducción de H. Rackham de φρόνησις por *wisdom*=sabiduría, porque supone platonizar un concepto clave en Aristóteles, como ya mostró hace muchos años W. Jaeger. Tampoco su traducción de ψυχή por *sprit* en lugar de alma ni su versión de πολιτεία por *state* en lugar de república.

Finalmente dedico este trabajo a dos ilustres maestros de la filosofía americana. Al αιδώς trabajador que fue don Diego Pró, uno de los que mejor trabajó técnicamente sobre Aristóteles y al σποιδαίος Alberto Wagner de Reyna, que supo darle funcionalidad filosófica contemporánea al pensamiento del Estagirita.

Texto

Capítulo I *Introducción: Cosas bellas-virtud vs. viles-vicios 1249^a 26-30. Virtudes y partes del alma 1249^a 31-b29. Vicios opuestos 1249b 29-1250^a 2.*

1. Las cosas bellas son dignas de encomio, las viles de reprobación. Entre las bellas, el primer lugar lo ocupan las virtudes y entre las viles los vicios. 2. Se puede elogiar también todo lo que produce la virtud, lo que la acompaña, lo que la engendra y, de igual modo, reprobarse lo contrario. 3. Según Platón, el alma se divide en tres: a la parte racional le corresponde la virtud de la prudencia; a la pasional, la mansedumbre con la fortaleza y a la parte concupiscible, la templanza con la continencia. En fin, la virtud de toda el alma es la justicia unida a la liberalidad y magnanimidad. 4. El vicio de la parte racional es la imprudencia; el de la parte pasional la irascibilidad con la cobardía y el de la parte concupiscible es la intemperancia y la incontinencia. En fin, el vicio de toda el alma es la injusticia junto con la iliberalidad y pusilanimidad.

Capítulo II *Definición de las virtudes: Prudencia 1250^a 3-4. Mansedumbre 1250^a 4-6. Fortaleza 1250^a 6-7. Templanza 1250^a 7-9. Continencia 1250^a 9-11. Justicia 1250^a 12. Liberalidad 1250^a 13. Magnanimidad 1250^a 14-15.*

1. De la parte racional del alma la prudencia es la virtud que produce todos los elementos de nuestra felicidad. 2. De la parte pasional la mansedumbre es la virtud, que impide el extravío en la ira. 3. De esta misma parte del alma es la fortaleza que nos hace rechazar los temores que inspira la muerte. 4. De la parte concupiscible es la templanza que nos hace insensibles a los bajos placeres. 5. De esa misma parte es la continencia que, con el auxilio de la razón, inhibe los deseos que nos arrastran a los bajos placeres. 6. La justicia es esa virtud del alma que nos hace dar a cada uno según su mérito. 7. La liberalidad es aquella virtud que en las cosas bellas nos enseña a gastar lo adecuado. 8. La magnanimidad es la que nos enseña a soportar la buena y mala fortuna, el honor y el deshonor.

Capítulo III *Definición de los vicios: Imprudencia 1250^a 16-17. Irascibilidad 1250^a 17-18. Cobardía 1250^a 18-20. Intemperancia 1250^a 20-22. Incontinencia 1250^a 22-24. Injusticia 1250^a 24-25. Iliberalidad 1250^a 25-27. Pusilanimidad 1250^a 27-29.*

1. La imprudencia es el vicio de la parte racional que causa desgracias en la vida. 2. La irascibilidad, vicio de la parte pasional, hace que uno entre en cólera fácilmente. 3. La cobardía, vicio de la parte pasional, hace que uno tema, pero sobretodo, a la muerte. 4. La intemperancia es el vicio de la parte concupiscible que nos lleva a los placeres voluptuosos. (No hay nada sobre la incontinencia pero puedes definirla así)¹. 5. La incontinencia es el vicio de la parte concupiscible que hace al hom-

¹ Casi todos los comentaristas consideran este párrafo la confesión de un plagio. H. Rackham no lo tiene en cuenta y ni siquiera lo incorpora al texto griego.

bre elegir, contra la razón, los placeres viles. 6. La injusticia es el vicio por el cual los hombres pretenden más de lo que le es debido. 7. La iliberalidad es la parte mala del alma que nos lleva a querer sacar provecho de todas las cosas. 8. La pusilanimidad no nos permite soportar la buena o mala fortuna, el honor y el deshonor.

Capítulo IV *Características y concomitancias de las virtudes: Prudencia 1250^a 30-39. Mansedumbre 1250^a 39-44. Fortaleza 1250^a 44-b6. Templanza 1250b 6-12.*

1. Propio de la prudencia es distinguir entre lo bueno y lo malo, discernir siempre en la vida entre lo que es necesario buscar y de lo que es necesario huir, usar sapiencialmente todos los bienes que uno posee, juzgar bien las circunstancias, saber hablar y obrar oportunamente y emplear siguiendo la experiencia todas las cosas que nos son útiles. 2. Hay cualidades que provienen o son el resultado de la prudencia como la memoria (μνημη), la experiencia (εμπειρία) y la perspicacia (αγχίνοια). Unas son causas y obran al mismo tiempo que ella como la memoria y la experiencia, mientras que otras como el buen consejo (εμβουλία) y la perspicacia son parte de ella. 3. Propio de la mansedumbre es saber soportar con calma los desdenes y las acusaciones, no precipitarse en la venganza, no montar rápidamente en cólera, no tener odio en el corazón, huir de las peleas, porque la mansedumbre mantiene el alma tranquila y pacífica. 4. Propio de la fortaleza es no caer en los temores que inspira la muerte, permanecer confiado y animoso ante el peligro, preferir una muerte gloriosa a una vida vergonzosa a costa de nuestra honra y en buscar la victoria. La fortaleza sabe soportar las fatigas y las pruebas de todo tipo, prefiere siempre lo viril. Las consecuencias de la fortaleza son: el atrevimiento (ευτολμία), la serenidad (ευψυχία), la seguridad (θάρασος) y también, la laboriosidad (φιλοπονία) y perseverancia (καρτερία). 5. La templanza consiste en no darle mucho valor a los goces y placeres del cuerpo; en permanecer sobrio ante los goces y placeres voluptuosos, incluso rechazar la legítima satisfacción que pudieran producir. En una palabra, llevar una vida regular (βίον ομοίως) tanto en las pequeñas como en las grandes cosas. Los compañeros y consecuencias de la templanza son: el orden (ευταξία), la reserva (κισμιότης), la modestia (αιδώς), la precaución (ευλαβεία).

Capítulo V: *Continencia 1250b 12-15. Justicia 1250b 15-24. Liberalidad 1250b 24-34. Magnanimidad 1250b 34-42.*

1. Saber amansar por la razón el deseo fogoso que nos arrastra a los goces y los placeres es propio de la continencia, así como sufrir y soportar con constancia las privaciones y los dolores, que forman parte de las leyes de la naturaleza. 2. Propio de la justicia es dar a cada uno las cosas según sus derechos; mantener las instituciones de su país y obedecer los usos y costumbres con fuerza de ley, observar las leyes escritas; decir siempre la verdad en todos lados y donde sea menester; cumplir los compromisos contraídos. La primera de todas las justicias es la que se dirige a los dioses y a los dáimones², después a la patria y a los padres y, por último, a los muertos. Todos estos deberes

2 Optamos por no traducir el término δαιμονας ni por númenes, ni por genios, ni por duendes, ni por ángeles de la guarda porque cualquiera de ellos oscurecen más el concepto. Los dáimones son seres situados entre los dioses y los hombres que como voces interiores, según afirma Sócrates en el Critón, le sugieren que debe hacer y que debe evitar.

constituyen la piedad (ευσεβεία) que es una parte de la justicia o, al menos, una consecuencia. 3. Otras consecuencias de la justicia son: la santidad (οσιότης), la veracidad (αλήθεια), la fidelidad (πίστις), y el odio a todo lo malo (μισοπονηρία). 4. Propio de la liberalidad es ser mano amplia para los gastos que exigen las acciones laudables, de saber emplear la fortuna en todas las ocasiones donde es necesario, de prestar ayuda y socorro al que lo merece, en todos los casos importantes y de no buscar ganar nunca en donde no corresponde. El hombre generoso tiene su habitación tan limpia como su persona, sabe tener incluso cantidad de cosas lujosas, pero honorables y capaces de procurar una agradable distracción, sin ser provechosa. Tendrá incluso animales que tengan alguna cosa exótica o asombrosa. 5. La liberalidad está acompañada por el carácter flexible (υγρότης) y dócil (ευαγωγία), por la benevolencia con todos (φιλανθρωπία), incluso la compasión (ελεητικόν), la dedicación a los amigos (φιλοφιλον), a los huéspedes (φιλοξενον) y a las cosas bellas (φιλοκαλον). 6. Lo propio de la magnanimidad o grandeza de alma es soportar, como corresponde, la buena y la mala fortuna, el honor y la desgracia; es no apegarse demasiado al lujo, ni a numerosos sirvientes, ni a las fiestas, ni a las victorias obtenidas en los juegos públicos. Es tener un alma profunda y elevada a la vez. El magnánimo no es un hombre de hacer muchos sacrificios para salvar su vida ni la ama mucho. Simple y generoso de corazón, puede soportar los daños que le hacen sin desear la venganza. 7. De la magnanimidad se desprenden la sencillez (απλότης) y la veracidad (αλήθεια).

Capítulo VI *Características y concomitancias de los vicios: Imprudencia 1250b 43-1251^a 3. Irascibilidad 1251^a 3-10. Cobardía 1251^a 10-16. Intemperancia 1251b 16-23. Incontinencia 1251b 23-29.*

1. Lo propio de la imprudencia es juzgar las cosas mal. Escoger malas compañías y emplear mal los bienes que uno tiene y tener falsas ideas sobre lo que hay de bello y de bueno en la vida. 2. Junto a la imprudencia están: la inexperiencia (απειρία), la ignorancia (αμαθία), el descontrol (ακρασία), la chabacanería (επαριστερότης) y la desmemoria (αμνημοσυνη). 3. Existen tres clases de irascibilidad: la irritabilidad (ακροχολία), la amargura (πικρία) y el mal humor (βαρυθυμία). El irascible no puede soportar la más ligera negligencia, le gusta castigar, le gusta vengarse y su ira se despierta ante la menor cuestión. 4. Las consecuencias de la irascibilidad son el constante cambio de estado de ánimo, la aspereza del lenguaje (πικρολογία), la importancia dada a los mínimos detalles que lo molestan, afectados por sentimientos efímeros y por poco tiempo. 5. Propio de la cobardía es dejarse llevar por todos los temores sin distinción y sobretodo por el de la muerte o el de las enfermedades corporales y creer que vale más salvar la vida a cualquier precio que perderla con honor. 6. Junto a la cobardía están la molicie (μαλακία), la falta de virilidad (ανανδρεία), el temor a las fatigas (απονοία) y el amor ciego a la vida (φιλοψυχία). Tiene carácter cauto y huye de las discusiones. 7. Propio de la intemperancia es el gozo de los placeres voluptuosos, de imaginarse que la verdadera felicidad consiste en estos placeres viles, en tomar todo en chiste con ocurrencias y burlas, mostrándose vano tanto en los dichos como en los hechos. 8. Junto a la intemperancia están: el desorden (αταξία), la impudicia (αναιδεία), vida irregular (ακισμία), el afeminamiento (τρυφη), la negligencia (ραθυμία), el abandono (αμελεία), la indiferencia (ολιγωρια) y el ánimo disoluto (έκλυσις). 9. Propio de la incontinencia es buscar el gozo a pesar de los avisos de la razón que los prohíbe; es saber que valdría no gustarlos y sin embargo los gusta; es saber que debería hacer siempre cosas bellas y útiles y sin embargo se aleja del bien y busca el placer. 10. Junto a la incontinencia están la molicie (μαλακία), el abandono (αμέλεια) y casi todas los compañeros de la intemperancia.

Capítulo VII: Injusticia 1251^a 30-b3. Iliberalidad 1251b 4-16. Pusilanimidad 1251b 16-25.

1. Hay tres clases de injusticias: la impiedad (ασέβεια), la codicia (εξία), y el ultraje (ύβρις)³. 2. La impiedad es el olvido culpable de lo que se debe a los dioses, a los dáimones, a los muertos, a los padres y a la patria. 3. La codicia tiene relación con los contratos de todo tipo donde ella trata de lograr siempre más provecho que el que le corresponde. 4. El ultraje es la injusticia que empuja a los hombres a buscar el placer para sí, mientras deja a los demás en desgracia. Esto justifica las palabras de Evenus sobre el ultraje:

Hace mal a los otros, aun cuando no gana nada

5. La injusticia consiste en violar todas las costumbres tradicionales y legales, en desobedecer las leyes y a las autoridades, en mentir, en perjurar, en faltar a todos los convenios y compromisos. 6. Junto a la injusticia están la calumnia (συκοφαντία), la impostura (αλαζονεία), la falsa filantropía (φιλανθρωπία προσποιητός), la malicia (κακοηθεία) y la picardía (πανουργία). 7. Hay tres clases de iliberalidad: el amor al lucro (αισχροκερδεία), la avaricia (φειδωλία) y el ahorro compulsivo (κιμβικία). 8. El amor desmesurado al lucro arrastra a los hombres a ganar y a buscar la ganancia más allá de la vergüenza que la pueda cubrir. 9. La avaricia hace que se evite gastar incluso en los casos donde es un deber hacerlo. 10. En fin, el ahorro compulsivo gasta mal y en forma mezquina, exponiéndose a perder más que lo que ahorra por no hacerlo como debe. 11. La iliberalidad consiste en poner el dinero sobre todo y no ver deshonor allá donde existe algún beneficio, vida de transfugas, digna de esclavos, vida de mendigos, siempre extraños a toda noble ambición, a toda generosidad. 12. Las consecuencias de la iliberalidad son: la mezquindad (μικρολογία), la osquedad (βαρυθυμία), la falta de dignidad (ταπεινότης), la desproporción (αμετρία), la carencia dignidad (αγενεία), la misantropía. 13. El pusilánime no es capaz ni de honor ni de deshonor, ni de buena ni de mala fortuna. Está lleno de un tonto orgullo en medio de los honores y se excita por la menor prosperidad; que en su vanidad no soporta el mínimo percance y toma el menor tropiezo por un desastre, quejándose de todo no sabe sufrir. Llamará ultraje y ofensa a la menor negligencia y aun aquellas que vengan de la ignorancia o el olvido. 14. La pusilanimidad está acompañada por la mezquindad, el quejarse (μεμψιμοιρία), el pesimismo (δυσελπιστία) y la falta de dignidad.

Capítulo VII Efecto general de la virtud y el vicio (1251b 26-29).

1. De manera general, es propio de la virtud lograr en el alma una buena disposición moral, asegurándole movimientos tranquilos y ordenados y, por ende, una armonía perfecta de todas las partes. Por ello se opina que el alma dignamente constituida se parece a un verdadero modelo de república (πολιτείας). 2. La virtud sabe hacer el bien a aquellos que lo merecen; ama a los buenos; no se goza en castigar a los malos ni en vengarse de ellos; por el contrario se complace en la piedad, en la clemencia y en el perdón. 3. Está acompañada por: la probidad (χρηστότης), la equidad (επιεικεία), la rectitud de pensamiento (ευγνωμοσύνη), las buenas esperanzas (ελπίς αγαθή). Además ella nos hace amar nuestro hogar, a nuestros amigos y compañeros. Amar a nuestros huéspedes, a los hombres y a todo lo bello. En definitiva, todas las cualidades que ella nos brinda son dignas de alabanza. 4. Los vicios son lo contrario y acompañan a los contrarios. Todos los vicios y aquellas cosas que los acompañan son censurables.

3 Traducimos ύβρις por ultraje y no por desmesura, como habitualmente se hace, dado que el término ultraje debido a su carga semántica expresa en el dominio de la moral más acabadamente la idea de desmesura.